

ESTO FUE DICHO A LOS ANTIGUOS, PERO YO OS DIGO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 5,17-37

En aquello tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir, porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido.

De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. "Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. "Oísteis que fue dicho a los antiguos: "No matarás", y cualquiera que mate será culpable de juicio.

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga "Necio" a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga "Fatuo", quedará expuesto al infierno de fuego. "Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel.

De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante. "Oísteis que fue dicho: "No cometerás adulterio". Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. "Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

"También fue dicho: "Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio". Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. "Además

habéis oído que fue dicho a los antiguos: "No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor tus juramentos". Pero yo os digo: No juréis de ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: "Sí, sí" o "No, no", porque lo que es más de esto, de mal procede.

El efecto que la proclamación de las Bienaventuranzas tuvo en el grupo de discípulos de Jesús no fue positivo como se deduce al escuchar el evangelio de este domingo.

Jesús quiere dejar claro a sus discípulos que él no ha venido a derogar la Ley y los Profetas, sino que ha venido a darles cumplimiento. Para los discípulos oír hablar de dichosos los que eligen ser pobres o perseguidos, nada tenía que ver con las promesas que los profetas habían anunciado al pueblo de parte de Dios. Ellos querían ver realizadas las promesas en que el pueblo de Israel alcanzase la gloria que le había sido prometida.

Jesús les dice que no ha venido a echar abajo las promesas contenidas en Ley y los Profetas. En Mateo "Ley y Profetas" es una expresión que quiere decir todo lo bueno que Dios ha querido comunicar a su pueblo, y a través de este, a toda la humanidad. Jesús siendo la misma palabra, ha venido a dar cumplimiento a esto. Pero lo hace de manera que ni siquiera los profetas lo habían podido comprender.

Para que los discípulos acepten la propuesta de las Bienaventuranzas, Jesús les dará una enseñanza que les haga comprender de qué manera esas promesas se van a realizar. Jesús les dice: "si vuestra justicia no supera a la de los de los escribas y fariseos no entrareis en el reino de Dios". Justicia, en la tradición bíblica, significa la fidelidad a una palabra o pacto. Para Jesús los religiosos no son fieles pues observan el precepto pero no se preocupan por el bien de los demás. Sus discípulos tienen que ir más allá de la manera en que entienden la fidelidad los fariseos y letrados. La fidelidad del discípulo tiene que manifestarse mediante la máxima atención al bien de la persona humana. Por eso Jesús contrapone su enseñanza a la doctrina oficial propagada por los escribas y doctores de la ley. Y dice: "os han enseñado que se mandó a los antiguos, y ahora yo os enseño". Esta enseñanza nueva se entiende a la luz de las Bienaventuranzas.

Cuando Jesús ha dicho: "dichosos los que prestan ayuda, los limpios de corazón y los que trabajan por la paz", se puede entender que su enseñanza es una manera de explicar cómo ser dichosos y cómo llevar a cabo las promesas de bien para la humanidad.

Jesús cuando habla de las relaciones humanas pone siempre de manifiesto la situación del más débil. Por eso, en la relación matrimonial al hablar del adulterio o repudio, en el contexto de la Bienaventuranza "dichosos los limpios de corazón" quiere decir que nunca se puede abusar de la persona más débil. Nunca se puede hacer uso de los deseos, hechos o fuerza para imponerse sobre la otra persona en este caso la mujer. Es una manera nueva de hacer entender que en el reinado de Dios las promesas se han cumplido, pues en la sociedad nueva cada persona se siente respetada en su dignidad y nadie puede abusar del otro o esconderse detrás de sus falsos sentimientos para llevar a cabo sus malas acciones.

Igualmente Jesús dice: "os han enseñando no matarás"; cumplir esto no es suficiente para formar parte del reino en donde se cumplen las promesas, porque a la luz de la Bienaventuranza: "dichosos los que trabajan por la paz" se comprende que a un discípulo no le baste con decir: "yo no mato a nadie", sino que se manifiesta su fidelidad cuando es capaz de dar la vida por los demás, llegando así a la máxima expresión de donación. El desprecio y el insulto, que es una forma de matar, no se puede permitir en su comunidad. Quienes trabajan por la paz son dichosos porque encontrarán alternativas para reconstruir las relaciones humanas evitando que sean destruidas por el insulto que se pueda lanzar contra los hermanos.

Todo esto es una manera nueva de entender las relaciones dentro de la comunidad cristiana, implicando un fuerte compromiso por parte del discípulo. Por eso Jesús advierte "si tu ojo o tu mano te escandalizan es mejor que te los arranques antes que toda tu vida acabe en el fuego". Con el ojo y la mano se expresan aptitudes humanas; ojo: deseo, mano: acción. Luego en tu vida no tiene que haber deseos o acciones que hagan daño a los demás. La vida debe estar en función de hacer que la del prójimo mejore.

Esta es la nueva realidad que permite el pleno cumplimiento de las promesas realizadas a la humanidad. Jesús lo ha demostrado con su persona pero ahora quiere que sus discípulos sean quienes lo manifiesten con su propia vida llevándolo a la práctica. Por eso Jesús no ha venido a echar abajo todo lo bueno que Dios siempre había querido comunicar a los hombres. Jesús ha venido a dar cumplimiento, y podemos experimentarlo en nuestra propia vida si ponemos en práctica el mensaje de las Bienaventuranzas.